

moscas, los coman piojos, y les embista la hambre. Si los Escuderos fuèramos hijos de los Cavalleros à quien servimos, ô parientes suyos muy cercanos, no fuèra mucho que nos alcançara la pena de sus culpas hasta la quarta generacion; pero que tienen que ver los Panças con los Quixotes? Aora bien, tornèmonos à acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecerà Dios, y medrarèmos. Duerme tu, Sancho, respondiò Don Quixote, que naciste para dormir, que yo que nacì para velar, en el tiempo que falta de aquí al dia, darè rienda à mis pensamiètos, y los desfogarè en un madrigalete, que fin que tu lo sepas, à noche compùse en la memoria. A mi me parece, respondiò Sancho, que los pensamiètos, que dan lugar à hazer coplas, no deven de ser muchos. Vuestra merced coplee quanto quisiere, que yo dormirè quanto pudiere: Y luego tomàndo en el fuelo quanto quiso, se acurrucò, y durmiò à sueño fuelto, sin que fianças, ni deudas, ni dolor alguno se lo estorvassè. Don Quixote arriado à un tronco de una haya, ô de un alcornoque (que Cide Hamete Benengeli no distingue el arbol que era) al son de sus mesmos suspiros cantò desta fuerte.

Amor, quando yo piènso  
 En el mal que me das, terrible, y fuerte,  
 Voy corrièndo à la muerte,  
 Pensàndo assi acabàr mi mal inmenso:  
 Mas en llegàndo al passo,  
 Que es puerto en este mar de mi tormento,  
 Tanta alegrìa sientto,

T o m. IV.

T t

Que